



Héroes de la fe Lección 9 - Pablo

Lea los pasajes de la Biblia en voz alta. Luego, respondan las preguntas juntos. Asegúrese de que todos tengan la oportunidad de hablar.

Mientras tanto, Saulo pronunciaba amenazas en cada palabra y estaba ansioso por matar a los seguidores del Señor. Así que acudió al sumo sacerdote. Le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco para solicitarles su cooperación en el arresto de los seguidores del Camino que se encontraran ahí. Su intención era llevarlos—a hombres y mujeres por igual—de regreso a Jerusalén encadenados.

Al acercarse a Damasco para cumplir esa misión, una luz del cielo de repente brilló alrededor de él. Saulo cayó al suelo y oyó una voz que le decía:

—¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues?

—¿Quién eres, señor?—preguntó Saulo.

—Yo soy Jesús, ¡a quien tú persigues! —contestó la voz—. Ahora levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

Los hombres que estaban con Saulo se quedaron mudos, porque oían el sonido de una voz, ¡pero no veían a nadie! Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos, estaba ciego. Entonces sus acompañantes lo llevaron de la mano hasta Damasco. Permaneció allí, ciego, durante tres días sin comer ni beber.

Ahora bien, había un creyente en Damasco llamado Ananías. El Señor le habló en una visión, lo llamó:

—¡Ananías!

—¡Sí, Señor!—respondió.

El Señor le dijo:

—Ve a la calle llamada Derecha, a la casa de Judas. Cuando llegues, pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. En este momento, él está orando. Le he mostrado en visión a un hombre llamado Ananías que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.

—¡Pero Señor!—exclamó Ananías—. ¡He oído a mucha gente hablar de las cosas terribles que ese hombre les ha hecho a los creyentes de Jerusalén! Además, tiene la

autorización de los sacerdotes principales para arrestar a todos los que invocan tu nombre.

El Señor le dijo:

—Ve, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi mensaje a los gentiles y a reyes, como también al pueblo de Israel; y le voy a mostrar cuánto debe sufrir por mi nombre.

Así que Ananías fue y encontró a Saulo, puso sus manos sobre él y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, quien se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». Al instante, algo como escamas cayó de los ojos de Saulo y recobró la vista. Luego se levantó y fue bautizado. Después comió algo y recuperó las fuerzas.

Saulo se quedó unos días con los creyentes en Damasco. Y enseguida comenzó a predicar acerca de Jesús en las sinagogas, diciendo: «¡Él es verdaderamente el Hijo de Dios!».

Hechos 9:1-20, NTV



Para discutir:

- ¿Qué le pasó a Saúl cuando vio la luz brillante en el camino? ¿Cómo lo cambió el encuentro con Jesús?
- ¿Por qué crees que Saulo era tan diferente después de conocer a Jesús? ¿Qué nos dice esto sobre el poder de Dios?
- ¿Alguna vez has sentido que cometiste un error o que no fuiste lo suficientemente bueno? ¿Cómo muestra la historia de Saúl que Dios todavía puede usarnos?
- ¿Cuál es un área de tu vida en la que te gustaría que Dios te ayudara a cambiar?
- ¿Puedes pensar en alguien que haya cambiado en el buen sentido? ¿Qué les ayudó a cambiar?
- ¿Cómo puedes ayudar a otros a ver que Dios los ama y que también puede cambiar sus vidas?

Actividad: Transformar la Roca

Materiales necesarios: una piedra pequeña y una galleta con forma de pez dorado (o un sustituto similar).

- Muestre la piedra y pida a cada miembro de la familia que piense en algo de su vida que quieran que Dios transforme.
- Oren juntos, pidiéndole a Dios que tome esas cosas y ayude a cada persona a crecer de una manera nueva. Luego reemplace la piedra con la galleta del pez dorado, que simboliza cómo Dios puede convertir algo roto en algo nuevo y hermoso.
- ¿Por qué es difícil cambiar por nuestra cuenta?
- ¿Cómo hace posible el poder de Dios el cambio?